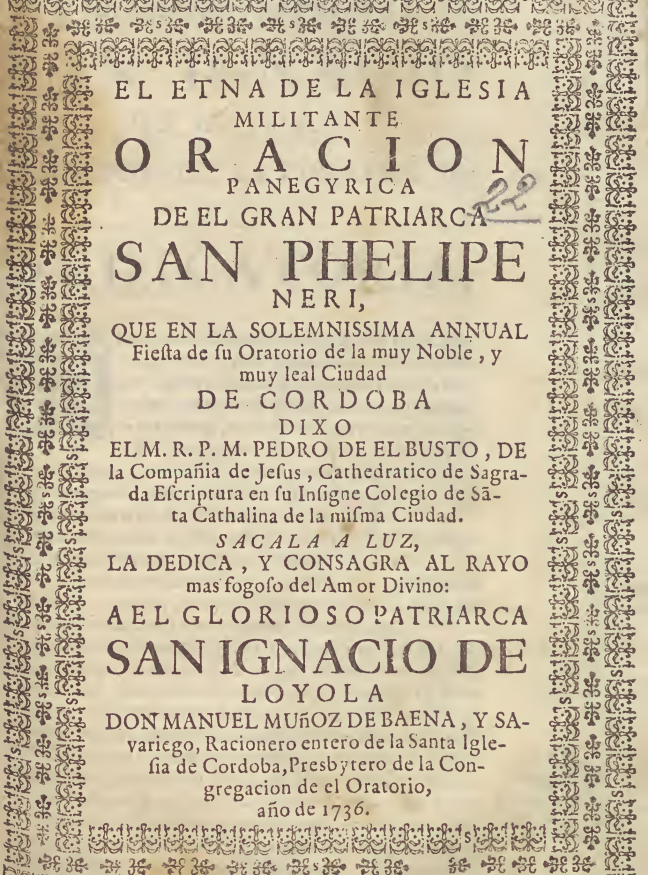


EL ETNA DE LA IGLESIA MILITANTE

ORACION PANEGYRICA DE EL GRAN PATRIARCA

SAN PHELIPE NERI,

QUE EN LA SOLEMNISSIMA ANNUAL Fiesta de su Oratorio de la muy Noble, y muy leal Ciudad

DE CORDOBA

DIXO

EL M. R. P. M. PEDRO DE EL BUSTO, DE la Compañia de Jesus, Cathedratico de Sagrada Escriptura en su Insigne Colegio de Sãta Cathalina de la misma Ciudad.

SACALA A LUZ,

LA DEDICA, Y CONSAGRA AL RAYO mas fogoso del Amor Divino:

A EL GLORIOSO PATRIARCA

SAN IGNACIO DE LOYOLA

DON MANUEL MUñOZ DE BAENA, Y SAvariego, Racionero entero de la Santa Iglesia de Cordoba, Presbytero de la Congregacion de el Oratorio,

año de 1736.

22

A EL GRANDE PATRIARCA

SAN IGNACIO

DE LOYOLA,

FUNDADOR DE LA COMPAñIA DE JESUS,

DEDICATORIA.



AR AL CESSAR, LO QUE DE EL CESSar, es no es ſolo gratitud, es don preciſſo; no es liſonja, ſi recta juſticia. Faltàra mi reſpecto (glorioſiſsimo Ignacio, Santiſsimo, y amante Padre mio) à ſus eſtrechas leyes, ſi no dedicara mi rendida, y obligada gratitud á vueſtra proteccion ſoberana, eſte Panegyris, que ſaca á luz mi devoto deſvelo mañoſamente extraydo de manos de ſu Author. Predicòle en honra de mi glorioſo Patriarcha San Phelipe Neri en el dia de ſu annual celebridad en el Oratorio de mi amada Congregacion, y èl es por tantos titulos de juſticia vueſtro, que ſin diligencia mia ſe ſale de mis manos clamando por vueſtra proteccion.

Es vueſtro eſte opuſculo (por lo breve de ſus lineas, aunque volumen grande por lo mineral de ſus conceptos) por ſer obra de vn alumno vueſtro; y ſi es deleyte, y gloria de vn Padre, el tener vn Sabio, y erudito hijo en ſentir de la iluſtre Mitra de San Maximo: *Gloria Patris eſt filius ſapiens*; (1) como al dár à la Eſtampa los eſcritos de vn tal hijo vueſtro, podia yo, ſin faltar à la juſticia, buſcar otro Mecenas, y eſcaſearos eſta accidental gloria? Conociendo ſi los muchos, que teneis en piedad, y ſabiduria eſclarecidos proſeguirè con San Maximo diciendo: O quanta es, Igna-

(1) *S. Max. hom. 59. quæ eſt 2. de S. Euſ.*

Ignacio, vueſtra gloria en tantos hijos, que en ſabiduria, y virtud hermoſearon la Igleſia, y el Sagrado Inſtituto vueſtro! *Quantæ hujus ſunt gloriæ, qui tantorum filiorum ſapientia, & devotione lætatur!* (2)

(2) *S. Max. vbi ſupra.*

Se os debe, glorioſiſsimo Patriarca, y amantiſsimo Loyola mio, de juſticia dedicar eſta obra por dirigirſe toda ella à las alabanzas de mi glorioſo Padre, y Patriarca San Phelipe Neri, contemporàneo, è intimo Amigo vueſtro, y tan ſymbolo en el caracter de ſu virtud con vos, que à penas ſe puede predicar excelencia de eſte, mi Heroe, que no os venga â vos, como nacida. Vueſtro hijo, Author de eſtas breves paginas, que os ofrezco, proclamò à mi glorioſo Neri *el Etna de la Igleſia Militante* en eſte Panegyrico, apropiandole à ſus virtudes heroycas, con hermoſa rigoroſa alegoria, las propriedades de aquel monte aſſombroſo, Gigante de los montes, y paſmo de la naturaleza, pintando en èl con proligidad ſabia haſta las venerables canas de Phelipe, y no parece, ſino es que quando lo divujaba, lo fuè delineando por vn modelo vueſtro.

Sagrado Etna fuiſte, inclito Loyola; porque ſi eſte monte es, entre los montes, el Gigante; vos entre los mōtes de la Igleſia fuiſteis el Gigante en ſantidad, porque copiando en vos en el Caſtillo de Pamplona las vidas de el *FLOS SANCTORUM*, que leiſteis, fuiſteis à todos los Santos ſemejante, y con el cumulo de virtudes de todos, os levantaſteis tanto, que no fuiſteis à ninguno parecido: que aſsi os predicò vn Luſitano ingenio hijo de vueſtra Compañia. (3) Fuiſteis Sagrado *Etna*, porque ſi eſte monte tiene por effecto el vomitar luzes, mi glorioſo Phelipe os viò bañado en luminoſos reſplandores, y no ay duda ſerian vueſtros deſtellos ſuperiores, quando Neri os deſcubriò entre ſus ardientes llamas.

(3) *P. Vieira. ſer. de S. Ign.*

Etna ſois; porque ſi la entidad de eſte, de fuego, y nieve ſe compone, ocultando eſte Pyramide de luzes (naturalmente hipocrita) lo ardiente de ſus bolcanes con lo viſtoſo de la nieve, que obſtenta en ſu empinada cumbre; aſsi vos, y vueſtra Sagrada Compañia

pañia (divinamente emula) oculta el adusto fuego de la austeridad religiosa, manifestando los hermosos candores de la nieve para atraèr por este medio con vna sagrada hipocresia, à los proximos à vn trato, sobre Christiano, politico, y civil; descubriendo â la virtud con semblante tan hermoso, y agradable, que la hace dulcemente apetecible aun entre los mismos Cortesanos; formando â vn mismo tiempo de el fuego, y de la nieve vn Methamorphosis industrioso para inflamar en el amor divino à los hombres con el vno, y preservarlos de la corrupcion de la carne con la otra; y si en esta entiende el Orador de este Panegyrico las canas de Phelipe, siendo ellas mismas de la prudencia, vn expresso symbolo, quien mas prudente, que vos, y vuestro Sagrado Instituto?

Etna fuè Neri, y como *Etna* os viò Phelipe arder; con que siendo vna misma en la moneda la Imagen, es precisso dar al Cesar lo que es de el Cesar. Es de justicia, vuestra esta obra porque la dà à luz vn hijo de Phelipe; y à quien la puede este dedicar mas dignamente, que à vn Heroe, que tuvo comercio tan estrecho con tal glorioso Patriarca, y su Instuto, vinculo, que conservan oy vna, y otra Familia por lo fino de sus corazones, y conformidad de sus tarèas?

Y si para las Dedicatorias se mendigan, ò se buscan, el realce de nobleza, el timbre de las armas, el honor de las letras, y la preheminencia de virtud, y santidad; à quien mas de justicia, que à vos se podrà dedicar este Opusculo, Santissimo Loyola? Quien mas noble, ni Cavallero? Ni quien mas que vos, cortesano en el Palacio de el mayor Monarcha? Quien de corazon mas esforzado en la milicia? Pues sin mudar semblante, ni alterarse vuestro immutable animo ahuyentasteis multiplicidad de adversarios, que injustamente os insidiaban. En las letras, quien mas erudito? Pues si se perdieran las Sagradas planas, se volvieran à trasladar de vos en la Cueva de Manresa. En la virtud, y santidad, quien mas excelente? Pues como Gigante os levantasteis à correr por vos, y vuestra Compañia todo el vasto Mundo, llevando la glo-

ria de Dios à todo el Orbe , ſubiendoos como volcan fogoſo à mas ſuperior esfera.

Siendo vos ſin duda , y vueſtro Sagrado Inſtituto aquel Perſonage todo luz , que viò Ezequièl en aquel myſterioſo Carro , que tiraban tan enigmaticas Pias, y tenia por timbre *à la gloria de Dios* , que es el eſpecifico caracter de vos , y de vueſtra Compañia , pues donde la Eſcriptura habla de los animales myſterioſos , que tiraban de èl: *Animalia tua.* (4) Arias Montano leyò de eſta manera : *Viri ſocietatis tuæ.* (5) Que no es mucho , eſclarecido Padre mio , que aviendo vn hijo vueſtro paſſeado todas las quatro partes de el Mundo , buſcando Mongivelos , haſta que encontrò en Sicilia el *Etna* para figurar en èl la fogoſa Charidad de Phelipe mi Santo Patriarca , y los eſclarecidos timbres de ſu Oratorio Sacro , dexe yo el mundo, y me ſuba à ſuperior esfera para encontrar en ella vn divujo de vos , y de vueſtra Compañia ; pues ſolo en la gloria ſe podrà ſaber quien ſois vos , y quienes vueſtros hijos ſon.

(4) *Pſalm. 67.*

(5) *Arias Mont. ibi.*

En vueſtro amparo eſpero gozar eſta fortuna ; interin , que la logro , rendidamente os ſuplico rogueis por mi â Dios para que la conſiga, y admitais eſte obſequio tan de juſticia vueſtro , atendiendo à la ardiẽte anſia con que os lo ſacrifico.

A vueſtros pies rendido.

Don Manuel Muñoz de Baena, y Savariego.

CEN-

CENSURA DEL DOCTOR DON Fernando Curado, y Torre Blanca, Colegial del Mayor de Cuenca de la Universidad de Salamança, Cathedratico de Philosophia de ella, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Zamora, y aora Canonigo Lectoral de esta de Cordoba, y Juez Subdelegado de la Santa Cruzada de esta Ciudad, y su Obispado, &c.

DE ORDEN DEL SEñOR DOCTOR D. Francisco Miguèl Moreno, y Hurtado, Racionero de nuestra Santa Iglesia Cathedral, Provisor, y Vicario General de este Obispado de Cordoba, he leìdo el Sermòn, que en su Iglesia de San Phelipe Neri predicò en su dia el M. R. P. Maestro Pedro del Busto de la Compañia de Jesus, y Maestro de Escriptura en su gran Colègio de esta Ciudad; y desde luego, que llegò â mis manos confiesso, que debo dàr, y doy las mas finas gracias al Senor Don Francisco, por averme anticipado el gusto, y el embeleso, de vèr, y leèr este esmerado parto del prodigioso ingenio de su digno Author, quien no necessita de las propensiones de toda esta Ciudad, ni de la singularissima, que yo le tengo para poder decir sin los peligros de la ponderacion, que qualquiera obra, que es parto de tan grande, y eloquente Maestro, es acreedora de la Estampa, y digna, de que sirva à la erudicion, y à el aprovechamiento de tantos, como solicitan ser diseños, y discipulos de su medida, y sonora eloquencia.

En otro Sermòn, que pocos dias hace, predicò, y dixo este ameno ingenio en nuestra Santa Iglesia, en obsequio, y gloria del Doctor Angelico, vimos en vn breve compendio los admirables secretos, que produjò,

dujò, y depositò la naturaleza en aquella gran parte del Orbe, que llamamos *Africa*: Los monstruosos partos, que produce: La diversidad de especies, de que abunda: La grandeza, y actividad del fuego, en que se abrasa: La amenidad de fuentes, y de Rios, que la fecundan: La preciosidad de piedras, y metales, con que se enriquece, para probar con tan nueva, como exquisita descripcion la grandeza casi immensa de el Doctor Angelico, Sagrado Nilo de la Iglesia, que vniendo en sì las dos naturalezas Angelica, y humana fuè dichoso monstruo, y fuè profundo Nilo, que fertilizò el campo de la Iglesia, y la ilustrò con tanta doctrina, con tanta luz, con tanto acierto, y con tan puros raudales, como maravillosamenre expressa aquel Sabio escrito, tan digno de los moldes, como de la veneracion.

El Doctor D. Juan Gomez Brovo.

Sabia, y oportunamente dixo en la censura de aquel ameno Sermõ aquel grã hijo de mi Sãta Casa, y dignissimo Magistral de nuestra Iglesia, q̃ quando lo oìa, dudaba si corria el Nilo de su boca, o era el Nilo de quiẽ trataba; porque su dulce, y fluida eloquencia fuè en aquella ocasion tan feliz, que sin poder sugetarse à las reglas, que para los Oradores prescriviò el Philosopho, corriò tan armonioso, y tan sonoro, que dexò â todo aquel atento, y sabio concurso en vn gustoso embeleso.

Lib. 1. Rector.

En aquel Sermòn del Doctor Angelico, se contentò el Author en examinar vna de las quatro partes, que componen el Orbe, para hallar en su recinto vna semejanza, con que pudiesse darnos á conocer lo que es el Angel Thomas; pero en este Sermòn del gloriosissimo San Phelipe Neri, no sujetandose su sublime ingenio à vna parte de el mundo, girò con mas alto vuelo â examinar todas quatro: Registrò el Asia, y entre tanta oculta, y visible hoguera, como allì examina, y como allí refiere, no hallando proporciones à la llama, que divuja, passa à el Africa, para vèr si hallaba algun secreto, que huviesse omitido su cuydado; ni tampoco hallò en sus senos lo que buscava; vuela á la America, y escudriñando sus Islas, y sus

con-

continentes, no hallò tampoco ſemejanza, que fueſſe fiel diſeño de ſu Santo; y volviendo las velas á la Europa, deſcanſa en Sicilia ſu conato. Allì deſcrive, y allì pinta el elevado Monte *Etna*; mas ennoblecido aora, con la idèa, que le aplica, que iluſtrado antes con la pintura, que de èl hizo el Principe de la Poeſia lyrica nueſtro gran Prebendado el Señor Don Luis de Gongora: porque ſi antes era gloria ſuya ſer boveda de las fraguas de Vulcano; oy la tiene mayor en ſer diſeño de aquel Divino fuego, y fogoſa Charidad, con que Dios encendiò aquella dichoſa Alma de nueſtro Santo, como altamente pondera en ſu Panegyrico. *Don Luis de Gongora en ſu Poliphemo*

Y como ſea innata propenſion del fuego anhelar à ſubir haſta la esfera, aſsi nueſtro eloquente Orador ſubiò, y volò tan altamente, que en vn giro, que diò, no dexò parte de todo el Univerſo, que no regiſtraſſe ſu devocion, y ſu cuydado, para hallar vn ſimil verdadero, con que pudieſſe hacer viſible el ſoberano ardor de nueſtro Santo. En eſta bella idèa creo ſiguiò aquel divino argumento, que hace San Pablo, para convencer por los efectos ſoberanos de la Omnipotencia la veneracion, y el amor, que debemos tener à nueſtro Criador: *Inviſibilia enim ipſius à creatura mundi, per ea, quæ facta ſunt, intellecta conſpiciuntur.* A eſte modo pues deſea, que entendamos, que ſolo el fuego, y divino ardor del glorioſo San Phelipe Neri no ſe puede conocer, ſino por los maravilloſos volcanes, que encierra, y reſpira el Etna; ſiendo ſu perſuaſion, para el caſo, tan ardiente, que con gran propriedad ſe puede decir de eſta Oracion, lo que expreſsò Lipſio de otra no menos fogoſa: *Ingenij non ſolùm lumen, ſed calorem.* Y de nada mas abunda eſte Sermòn, que de las luzes de ſu ingenio, y de los ardores de ſu voluntad, amor, y devocion al Santo, à quien predica. *Ad Rom. cap. 1. v. 20.* *Lipſio Epiſt. 15.*

Tan felizmente ſupo vnir eſtas dos dificultoſas, quando no reñidas excelencias nueſtro Orador, que la cenſura, que debo dàr, y doy â eſta eſmerada obra, es, la que de otra no de ſemejante profiriò la elegancia de Quintiliano: *Ea, quæ in hoc Oratore maxima ſunt, imitabilia non ſunt; ingenium, inventio, vis, facilitas, & quidquid arte non traditur.* Y es tan natural, y tan adequada para nueſtro Ora- *Quintil. lib. 10. de inſtit. Rector.*

dor

dor eſta ſentencia, que ſiendo impoſsible en pluma de mi Angel Maeſtro hallar en las expreſsiones eſcritas la excelencia, y ſuavidad, q̃ tienen, y admiramos quando dichas; vemos, q̃ en eſte Sermòn copia ſu Author en lo q̃ eſcrive la ſuavidad, y excelencia, q̃ todos le admiramos quando dice, para que los q̃ no lograron oirſele, tengan igual cõſuelo leyendolo: *Habent enim opera linguam ſuam, habent ſuam facundiam, etiam tacente lingua.* Dixo muy para el caſo San Cipriano.

Divus Thomas 3. part. quæſt. 42, art. 4.

S. Ciprian. citado por Moya triumphos del Carmen part. 3.

De las obras grandes, eſto es, de los eſcritos tan doctos, y tan provechoſos, como lo es eſte, dixo el gran Padre San Ambroſio: *Bonorum operum proprium eſt, vt externo non egeant commendatore. ſed gratiam ſuam, cum videntur, ipſa teſtantur. Plus eſt, quod probatur aſpectu, quam quod ſermone laudatur.* Eſta ſentencia es para el caſo preſente tal, q̃ ſi yo quiſiera detenerme en algunas reflexiones ſobre eſte erudito, y devoto Sermòn, lo que lograria fuera afear tan hermoſa obra, porque es muchiſsimo mas lo q̃ ella es en sí miſma, q̃ todo quãto yo puedo põderar: *Plus eſt, quod probatur aſpectu, quam quod ſermone laudatur.*

Div. Ambroſ. lib. 1. in examen cap. 9.

Lo que no puedo omitir es la cierta, y verdadera expreſsion, q̃ hago de avèr ſentido en mi interior vn nuevo motivo de devocion al Santo glorioſo, q̃ me ha infundido el fuego, q̃ reſpira eſte Sabio, y piadoſo Orador, y no dudo, q̃ como tan digno hijo de Jeſus, tẽdrà parte de la divina eficacia de ſu Maeſtro para hacer ardã los corazones de quãtos lean eſta Oraciõ; aſsi como ardian los de aquellos venturoſos Diſcipulos, q̃ caminando à *Emmaus*, merecierõ à la piedad de ſu Maeſtro les declaraſſe ſus Sãtas Eſcripturas: *Cor noſtrum ardens erat in nobis, dúm loqueretur in via, & aperiret nobis Scripturas.* Por eſte gran fruto, que eſpero ha de lograr, y por no contener coſa, que deſdiga en vn apice de la Catholica Feè, y buenas coſtumbres; me parece digniſsimo de que ſe imprima: Cordoba, y Junio trece de mil ſetecientos y treinta y ſeis años.

Doctor Don Fernando Curado, y Torre-Blanca.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL DOCTOR DON FRANCISCO MIGUEL Moreno Hurtado, Prevendado de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General en ella, y su Obispado, por el Ilustrissimo Señor Don Thomàs Ratto, y Ottoneli, Obispo de Cordoba, Asistente del Solio Pontificio, y del Consejo de su Magestad, &c. mi Señor: Aviendo visto el Sermòn, que el dia de San Phelipe Neri predicò en la Fiesta de dicho glorioso Santo, el M. R. P. M. Pedro del Busto de la Compañia de Jesus, y vista la aprobacion, y censura dada en èl en virtud de comission nuestra por el Señor Doctor Don Fernando Curado, Canonigo Lectoral de dicha Santa Iglesia, y que por ella consta, que dicho Sermòn no tiene cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Feè Catholica, y buenas costumbres, damos licencia para que se pueda dàr, y dè à la estampa en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad. Dada en Cordoba à quince dias del mes de Junio de mil setecientos y treinta y seis años.

Doctor Don Francisco Miguèl Moreno Hurtado.

Por mandado del Señor Provisor.

Alonso Joseph Gomez de Lara.

LUCER-



LUCERNÆ ARDENTES IN MAnibus vestris. Luc. 12. Caro mea verè est cibus. Joann. 6.



UIEN SERA AQUEL GIGANTE DE LOS Montes, que escondiendo su Cima entre las nubes, muestra, como Pyramide sublime, la Tumba del mayor de los Gigantes? Aquel pasmoso, natural milagro, que cubriendo de nieve testa, y hombros, tiene por alma indeficiente fuego? Aquel, que siendo, â vezes, corta esphera para la concebida voráz llama, rompe su seno cō violenta ruyna, por desfogar en abrasada lluvia quanto incendio no cabe por su boca? Ea, Señores, discurrid ligeros por la difussa machina del mundo, avèr si hallais, entre volcanes tantos, este, à cuya grandeza ceden todos. Asia, Africa, America, y Europa tienen Montes, que brotan vivas llamas, estended, pues, por todos oy la vista, y decidme, qual es, segun las señas, aquel de quien os hago la pregunta?

Ex P. Athanas. Kirch. tom. 1. de Mund. subter. lib. 4. cap. 6.

Mas para que mejor me lo digais, yo dirè antes los que no son èl. Arde en el Asia la famosa Ormùz, Isla, que forma el ancho seno Persico: Dan à Persia terror fuegos sulphureos: En Bactra brota incendios el *Cophanto*: En Susa, cerca de la *Terra Alba*, vomitan llamas quince horrendas bocas: En la Tartaria Septentrional se vèn las playas humear, y arder: En Indostan, Mogòl, Tibet, Camboya, el Bastissimo Imperio de la China, el Japòn, Phi-

Philipinas, Marianas, y en la Isla Java, junto à Panacura siempre està dando â luz sus fetos Vesta: En las Islas Bandanas el *Gounapi* aun â el Mar con sus vomitos enciẽde: Centellea en Sumatra el *Balalbano*, dicho assi, por la copia de sus fuegos: Ternate, Islas del Moro, y Mar del Sur, como el Indico Occeano tambien, se vèn llamas continuas respirar; pero en tanto volcan, como ay en Assia, no està en Assia el volcan de mi pregunta; veamos, si en el Africa se encuentra. Ocho son los mas celebres en esta parte Barbara del Orbe, dos en Monomotapa, vno en la Lybia, quatro en Guinea, en Congo, y en Angola, y el otro en la Abissinia, ò en la Abassia: De las Islas â el Africa adiacentes, las Terceras se abrasan en volcanes, las Canarias padecen los ardores, con que las quema el Pico de Atàyde, Monte, en que constituyen los Cosmographos el primero, y mayor Meridiano: En las de Santa Elena, y la Ascension las peñas mismas muestran su volcan: Y finalmente en todo el Mar Atlantico notaron, no con poco riesgo suyo, resplandecer vituminosos fuegos, vn Christoval Colòn, y vn Americo. Mas aunque Africa encierra tantas llamas, no està en ella la llama, que oy se busca, y assi passemos de Africa à la America, â vèr si descubrimos su noticia.

Ciertamente, Señores, puedo decirse, sin algun hyperbole, que en este nuevo Mundo puso Vulcano su encendido Reyno; pues en la *Cordillera* solamente, cuyas faldas ocupa Arauco, y Chile, brotan fuego voràz quince volcanes; sin los que del Estrecho se descubren, à quiẽ diò Magallanes fama, y nombre, que por ser tan continuos, y tan muchos, se llama aquel País, *tierra del fuego*: Seis arden en el Reyno Pervano: Tres en la Serrania, vno en *Carrapa*, que con tiempo serèno mas se aviva: En Arequippa otro, cuya furia à los Pueblos vecinos siempre assombra: Celebre es el del Valle *Mulahallo*, cinquenta leguas del nombrado *Quito*: En la America Septentrional cuenta cinco la atenta observacion, parte en la nueva España, y California, parte en el nuevo Reyno de Granada: Los dos de Nicaràgua, y Acapulco, cuyas llamas se vèn à diez mil passos, toda la tierra tienen puesta en miedo: Ni dàn menos horror los otros cinco, tres de la Califor-

lifornia à el Continente, y dos mas apartados de los Mares; pero en tantos volcanes de la America, no hallo el volcan, que con ardientes ansias encontrar oy mi afecto solicita, y asi me vuelvo â vèr, si en nuestra Europa le busco con mas prospera fortuna.

Tomo para esto el rumbo desde el Polo, y en Groenlandia, cerca de èl, descubro el volcan immediato al Monasterio de los Hijos Sagrados de Domingo, cuya Huerta, à pesar de nieves tantas, se amena yà con flores, yà con frutas por las aguas calientes, que la riegan, y del monte encendido se derivan: El *Hecla* â Islandia con su fuego agosta, mal que le pesse à su continuo Ivierno: Arde en Toscàna el Celebre *Apenino*: Horroriza à Parthenòpe el *Vesubio*: Asusta à las Eolias el *Strongylo*; mas no està entre estos el que voy buscando. Pues que no hemos de hallarle, ni en Europa? Ea, volved los ojos à Sicilia. Què descubris? Una voràz Montaña, que escondiendo en las nuves la cabeza; pues llega à treinta mil passos su altura, la tiene cana la continua nieve, á quien ni desmejora, ni derrite toda vn alma de fuego, que en sì esconde: Un Monte, â quien fingieron los antiguos boveda de las fraguas de Vulcano, ò tumba de los huessos de Typheo, ò de Encelado funebre sepulcro: Un robusto Gigante Promontorio, cuya boca vomita ardientes llamas, y cuyo pecho abre brechas muchas para desahogar la adusta hoguèra, â que es su corazon esfera corta. Pues cesse yà, Señores, la fatiga, que esse es, segun las señas, el volcan, que tanto deseaba descubrir, y solo resta me digais su nombre. La fama á el Orbe todo le descubre; pues es el *Etna, ò Mongibelo* insigne, que asi le descriviò Pedro Squilacio: *Ætna (Monsgibellus) Montium Gigas, naturæ miraculum, cui exteriùs nivibus tecto anima est ex igni, vt naturæ sibi inditæ solet disrumpere sinum suum, interque globos fumi evomere torrentes vivi ignis.*

D. Pet. Squilac. apud P. Kircher. tom. 1. de mund. subter. lib. 4. pag. 205.

Estais en esso firmes? Pues yo digo, que esse Monte no es mas que vn fiel bosquejo de mi siempre glorioso amado Padre, el Patriarcha San Phelipe Neri, Mongibelo Sagrado de la Iglesia, y si no reparad en la pintura: Nievan su Cima venerables canas: brota, à vezes, incendios por la boca: roto el pecho, y quebradas dos costillas,

busca su desahogo el dulze fuego , de que es el corazon amante pabulo : sus manos no ay tocarlas sin quemarse : su perfeccion es vn excelso Monte , baxo del qual, entre temblores gime , con impaciencia de que le sepulte aquel Typheo vil de los Hereges , que abortò el Norte para mal del Mundo , el revelde à su Dios , Martin Lutheto ; pues , como siente agudo mi Giuglaris , diò el Señor à su Iglesia en San Phelipe la atriaca mayor contra su peste , naciendo el Santo à difundir sus luzes , dos años antes , que èl sembrasse horrores: Luego esse Monte, que parece el Etna , solo es bosquexo de esta ardiente Antorcha , que abrasada de amor , todo lo alumbra ; pues aun su mismo nombre assi lo indica : *Neri, Lucerna Domini interpretatur.* De aqui intitularè mi Panegyrico , para el debido elogio de Phelipe : *El Etna de la Iglesia Militante*; puesto , que à tanta idèa me conducen sus llamas , sus incendios , sus ardores : *Lucernæ ardentes.*

Ludovic.Giuglar.in Panegyr.de S.Philip. Neri.

Pero este soberano Mongibelo , aunque se basta â sì para su aplauso , oy se vè acompañado , para el culto , de otros Montes , no menos encendidos : que no es nuevo, que à vn Monte le rodeen , como obsequiando su elevada cumbre , las cumbres elevadas de otros Montes ; pues yà el Monte Siòn , segun David , se viò de muchos Montes rodear : *Montes in circuitu ejus.* Y si estos Montes , como afirma Hugo , son en sentido mystico los Santos : *Dicuntur Sancti , Montes*: Montes , sin duda, son los Heroes grandes , que oy aumentan â el culto de Phelipe con sus Hijos Sagrados , nuevas luzes : *Montes in circuitu ejus. Dicuntur Sancti , Montes.* Mas què Montes podràn hacer à vn Etna propotcionada amante Compañia, sino aquellos, que brotan llamas puras de Charidad ardiente , y fervorosa ? Tales , Señores , son Valois , y Matha, à quien siẽdo la Europa estrecho limite , para desahogar tantos ardores , como en bien de los proximos difunden , se registran en Africa volcanes , que derriten los grillos , que los prenden. Tal es , sin duda el Calabres Divino , en cuyo corazon se vè mas fuego , que el que respira su vecino Strongylo ; pues de la Charidad dichoso pabulo , es á su Religion flammante Escudo. Tal , en fin , es Ignacio de Loyola, fuego todo en el nombre, y en el alma, Vesubio,

Psalm. 124. v. 2.

Hugo hic.

cuyas

cuyas llamas encendidas, para gloria de Dios arden, y alumbran en todas quatro partes de la tierra.

Sobre eſtos Montes oy luze Phelipe; pues elevado en ſus excelſas cumbres, deſcuella à ſer Gigante de los Montes, para que en todo ſe deſcubra vn Etna: *Etna montiũ Gigas.* A eſto, quizà, miraba aquel anuncio, con que alegrò los venideros ſiglos el Propheta Evangelico en ſu Oraculo: *Erit in noviſsimis diebus præparatus mons Domus Domini in vertice montium.* Tiempo vendrà, en que vn Monte, que Dios funda para tenerle por ſu propria Caſa, mueſtre ſobre otros Montes ſu grandeza. La Caſa del Señor ninguno ignora, que es donde la Oracion mas ſe exercita: *Domus mea, Domus orationis vocabitur*: Luego es por excelencia el Oratorio la Caſa, que el Señor en eſſe Mõte ſe labrò, preparando à San Phelipe, Mongibelo de ardiente Charidad, para que en ſu felíz Congregacion puſieſſe los mas ſolidos entìvos de vna morada, en que vivieſſe à guſto, oyendo en ella la Oracion de tantos. Pues ſea Monte ſobre Montes pueſto: *Mons Domus Domini in vertice montium.*

Iſai. c. 2. v. 2.

Matth. c. 21. v. 13.

Ni el aſsiſtir la Sacra Euchariſtia para dár à Phelipe mayor gloria, dexa de ſer conforme circunſtancia à la que ſigo ſingular idèa: Pues es el Sacramento el Alto Mõte, en que celebra Chriſto aquel combite, que dando vida eterna â los mortales, pone en vil fuga â la cobarde muerte: *Faciet Dominus in monte hoc convivium :: præcipitabit mortem in ſempiternum.* Y ſiendo Monte el Sacramento Auguſto, donde con nieve de accidentes candidos ſe oculta el fuego mas conſumidor, como dixo el Angelico Thomàs: *Ignis conſumens concupiſcentias*; Etna ſerà la Sacra Euchariſtia, que atrayda de aquella ſemejanza, que en Phelipe encontrò ſu llama pura, viene oy à dàr mas luzes à ſus glorias.

Iſai. c. 25. v. 6. & 8.

S. Thomas opuſc. 58. cap. 1.

Haſta la miſma Celeſtial Princeſa, de eſte Templo Sagrada Tutelar, dá â el penſamiento no pequeña luz; pues ſi fuè en ſu indecible padecer vn Monte de la Myrra ſu ſentir; tambien fuè vn Etna ſu amoroſo ardor; porque â el compàs de ſu amoroſo ardor, ſe aumentò ſu quebranto, y ſu ſentir. Fuè, ſegun el Burgenſe, el Monte Moria ſymbolo doloroſo de Maria; porque en èl ſe viò en ſom-

Burgẽſ. in addition. 1. ad cap. 22. Gen.

ſombras la tragedia, que traſpaſsò à eſta Reyna toda el alma, monſtrandole à Abrahan vna columna de claro ardor, y de brillante fuego, qual avia de ſer el ſitio proprio, en que immolaſſe à ſu innocente hijo: aſsi de otros lo eſcribe el Abulenſe; porque ſe entienda aſsi, que en ſus dolores fuè la Sagrada Reyna de los Angeles vn Monte, que brotando llamas vivas, dà exemplo à ſus devotos de ſer Etnas. A eſte Monte levanto yo los ojos, porque me venga de èl todo el auxilio, que me es forzoſo para tanto aſſumpto, en vn deſtello de ſus puros rayos; pues de ſu llama la menor centella inundarà mis labios de la gracia, de que ſe viò tan llena eſta Señora quando el Angel le dixo: *AVE MARIA.*

Abulenſ. in cap. 22. Gen. v. 2.

Pſalm. 120. v. 1.



LUCERNÆ ARDENTES IN MAnibus veſtris. Luc. cap. ſup. cit.

EL *ETNA DE LA IGLESIA MILITANTE* (Rey, y Señor de Reyes, y Señores) *El Etna de la Igleſia Militante* es oy la idèa, que el diſcurſo ſigue para aplaudir à San Phelipe Neri. Celebren otros en mi heroyco Santo las frequentes viſitas, que le hizo la Soberana Emperatriz del Cielo, yà para conſolar ſus afiicciones, yà para con cariño aconſejarle, quando ſus dudas le teniã triſte, y yà para curar ſus accidentes. Aquel continuo, y amigable trato, que tuvo con Eſpiritus Angelicos, viſtiendo vno disfrazes de Mendigo, por tomar de ſus manos el ſocorro: ſacandole otro con igual impulſo, que aquel, que à el lago trasladò à Habacuc, de vna profun-

Daniel cap. 14. v. 35.

da

da fossa, en que cayò, por librar â quien iba â perecer: y regalandole el tercero, en fin, con vn Pilòn de azucar, formado en los Ingenios de la Gloria. Aquella prodigiosa perspicacia, con que veìa en los Sagrados Cuerpos de vn Carlos Borromeo, y de vn Ignacio los claros resplandores de su espiritu: con que se penetraba agudo lince à descubrir ocultos interiores, avisando à sus proprios penitentes yà culpas, que callaban por verguenza, yà propositos faltos de constancia, yà oraciones sacadas de su hora, yà mortificaciones omitidas.

Aquel avèr tenido el don prophetico, como si fuesse permanente habito, siendole tan comun el predicir, como lo es â nosotros el hablar: testigos de esto son irrefragables cinco Summos Pontifices, â quienes anunciò, que la Tiara seria sacro honor de su Cabeza: assi le sucediò à San Pio Quinto: assi â los dos Gregorios, Decimo Tercio, y Decimo Quarto: assi â Clemente Octavo, y Leon Undecimo. Ni es menor prueba de su prophecia avèr dicho tanto antes, que llegàra, que vestirian la Sagrada Purpura el Baronio, el Taurigi, Aldobrandino, Dietrichstain, Panfilio, y el del Bufalo.

Aplaudan otros en mi Santo excelso aquella su felìz Virginidad, cuya nunca marchita blanca flor, aun quando muerto supo defender; pues lavando su cuerpo, yà sin vida, para vestirle la fatal mortaja, vieron que èl mismo con sus manos proprias, se tapaba, y cubria con modestia, conservando, aun cadaver, su flor pura. Aquella su abstinencia inimitable, con que por muchos años, su banquete fuè vn pedazo de pan, y vn sorvo de agua, siẽdo el brocal de vn pozo, en que comia, à tal vianda, sumptuosa mesa, bastante, â quien tenia por gran gusto, como le sucedia de ordinario, estarse ayuno tres dias enteros; sin mas pasto, que atrozes disciplinas, ni mas cama, que la desnuda tierra. Aquella su humildad siempre profunda, con que, si hizo mucho por ser Santo, no menos hizo, por no parecerlo: el rehusar con animo constante Mitras, Capelos, con que varias vezes, pretendieron honrarle los Pontifices: el no querer tener perpetuo el cargo de la Prepositura de los suyos, aun son de su humildad leves testigos: mayores son las trazas, y los modos, que hallò

su

ſu induſtria para ſu deſprecio; pues con ſanta, y humilde extravagancia, yà le veìan baylar las Plazas publicas, yà vſar en el veſtir ropas ridiculas, yá pararſe à beber en el toſco barril de vn Aguador, yà brindarſe con vino generoſo èl, y el glorioſo Feliz Capuchino, à fin, de que ninguno le tuvieſſe por Santo, ni por bueno, ſiendo tan bueno, y tan inſigne Santo. Aquel poder, en fin, con que tanto milagro llegò à obrar; pues lanzar, â ſu imperio, los Demonios, y ſanar de accidentes ſin remedio era entretenimiento yá ordinario â el poder de eſte nuevo Taumaturgo. A dos difuntos reſtaurò la vida, à veinte Moribundos la diò ſana, ſetenta, y ſeis maravilloſas curas ſe leè, que hizo el Santo quando vivo, ciento, y ſetenta, y quatro yà en el Cielo.

Celebren, pues, y aplaudan en Phelipe otros Panegyriſtas excelentes eſtos portentos, gracias, y virtudes, que à mi ſolo me llevan los ardores de eſte *Etna de la Igleſia Militante*; pues aunque como incauta Mariposa, ſe abraſe mi diſcurſo en tanta llama, ſiempre ſerà ſu mas felìz fortuna desfallecer en tan dichoſa Pyra.

Mas quien dirà el incendio de eſta hoguera? Toda era fuego de Divino amor: en èl ſe acriſolaba ſu virtud: èl regaba la candida Azuzena de ſu Virginidad nunca marchita, dexandola mas pura, y mas hermoſa: èl daba à ſu Oracion velozes alas: èl le hacia conſtante en los trabajos: èl le volvia fuerte contra el vicio: con èl triunfaba del Dragòn ſobervio: con ſus armas vencia à el falſo mundo: con ſu esfuerzo alcanzaba de sí proprio la victoria, que pocos han logrado: Eſte Divino Amor era el Caracter, que ſe imprimia en todas ſus acciones: y eſte era finalmente la Corona de todas ſus virtudes: *Timor Dei* (dice el Ecleſiaſtico) *id eſt, dilectio Domini* (ſegun la Compluteníe) *ſuper omnia ſe ſuperpoſuit.* Sus palabras, ſus obras, ſus afectos brotaban eſte ardor Charitativo: abraſabaſe Phenix amoroſo, y el fuego de ſu alma era tan mucho, que revoſaba ſiempre por los labios. Herido eſtoy de amor, decia Phelipe, en repetidas tiernas expreſsiones: *Vulneratus ſum ego Charitate.* No ſe podia ſu amoroſa llama contener ſolo dentro de la eſphera de ſu abraſado fino corazon, y aſsi quanto hablaba era de amar: yà *Eccli.* 25. *v.* 14.

en

en ſu proprio Idioma Italiano, yà valiendoſe à vezes del Latino, brotaba en las palabras el incendio, que no podia mantener oculto, queriendo en parte desfogar la hoguera, que en ſu encendido pecho no cabia, con dulzes de ſu amor jaculatorias; pero era corto alivio à fuego tãto, haſta que compaſsivo el Amor meſmo diò á el corazõ amante de Phelipe mayor capacidad, en que pudieſſe ſufrir la inundacion de ſus ardores.

Sabido es el rariſsimo ſuceſſo. Quando contaba el Sãto cinco luſtros, en la Paſqua de aquel Divino Eſpiritu, cuya nocion es ſer fuego amoroſo, ſe llegò ſu fervor à encender tanto en el amor de eſta ſuave llama, que eſtrechò el corazon á tanta hoguera, rebentò, como mina impetuoſa, rompiendole en el pecho dos coſtillas, en cuyo eſpacio nuevo, dilatado, pudo recebir, menos oprimido, la avenida de aquel Divino fuego. Ay, Señores, mas rara maravilla! Eſte es Phelipe Neri, o es el Etna? De el Etna ſon las ſeñas prodigioſas, à quien ſuele, buſcando mas anchura, romperle el ſeno la violenta llama: *Ætna Montium Gigas, naturæ miraculum, vi naturæ ſibi inditæ ſolet diſrumpere ſinum ſuum*: Pues no es, ſi no Phelipe, cuyo incendio, aun mas, que à el Mongibelo ſus ardores, le hizo Etna de la Igleſia Militante; pero romperſe el pecho en vno, y otro parece, nace de vn origen miſmo. Es del fuego del Etna comun pabulo Nitro, Azufre, Ammoniaco, y Arſenico, cuya materia, ſi es en mucha copia, prendiendo en ella la violenta llama, con la rarefaccion, que la liquida, pide mayor eſpacio, que el que ocupa mientras no arde, y ſe mantiene denſa; mas ſiendo Cauce eſtrecho â fuego tanto la garganta del Monte, rompe el pecho para dàr à el incendio deſahogo en mas capaz, y dilatado ſitio. Eſto le ſucediò à mi Santo auguſtò.

Denos la prueba en sí el Real Pſalmiſta. Deſeaba David con grandes anſias, verſe abraſar amante mariposa del Sacro amor en la Divina hoguera, pidiendo en mueſtra de ſu afecto fiel, que eſta amoroſa llama Celeſtial le quemaſſe ſu fino corazon: *Proba me, Domine, & tenta me: vre renes meos, & cor meum*: y vna noche, para èl llena de luzes, quando mas repetía ſus clamores, logro dichoſo ſu deſeo ardiente; pues ſintio el corazon todo anegarſe

Pſalm. 25. *v.* 2.

se en vn golfo de ardores indecibles: *Probasti cor meum, & visitasti nocte: igne me examinasti.* Que efecto produxesse aquesta llama en el corazon tierno del Propheta, ya à el Psalmo veinte, y vno lo publica: *Dispersa sunt omnia ossa mea: factum est cor meum tanquam cera liquescens*: A impulsos, dice, de vn ardor tan grande se hallò mi corazon, sin resistirse, como vna blanda cera derretido, y à la dulze violencia de este fuego llegaron â sentir cruel destrozo los huessos, que eran antes su ante-muro. Mi duda pongo solo en este estrago. Que se derrita vn tierno corazon con la llama de ardiente Charidad, bien, Señores, lo llego â percebir; pues sè, que basta su eficàz poder, para desmenuzarle en trozos breves quando en la contricion le dà combates: *Cor contritum, Deus, non despicies*: Mas que passe el estrago hasta los huessos, nunca à el amor se concediò tal triunfo: lo mas, que estiende el Tragico su llama es à quemar medulas escondidas: *Sed vorat tectas penitus medullas*. Pues, como aun à los huessos los destroza? *Dispersa sunt omnia ossa mea.*

Psalm.16. v. 4.

Psalm. 21. v. 15.

Psalm. 50. v. 18.

Senec. Trag. in Hippoly. act. 1. chor.

La razon de este efecto singular la hallo en la semejanza de David. Como vna cera, dice el Santo Rey, se llegò â liquidar su corazon: *tanquam cera liquescens.* Ya el Philosopho sabe, que en la rarefaccion ay el efecto de ocupar mas lugar vn cuerpo mismo, que el que tenia estando condensado, y asi la cera, quando derretida, ocupa mas, que quando se condensa. Pues aora à la duda. Liquidò el Celestial Divino ardor el corazon amante de David, y esta rarefaccion no pudo ser, sin que ocupasse nuevo, y mas lugar; pero como los huessos, y costillas à esta nueva extension tanto estorvaban, se trabò entre ellos, y èl dura contienda: ellos por no desamparar su sitio: èl por buscar mas anchuroso espacio, igual a la grandeza desmedida, que le diò, liquidandole, la llama: pero despues de la batalla cruda, el corazon saliò con la victoria; pues à pesar del huesso, y su dureza, rompiendo las costillas en el pecho, que ya â su magnitud eran estorvo, si antes servian de defensa, y muro, se hizo lugar, â costa del estrago, en que cupiesse estando derretido: *Dispersa sunt omnia ossa mea: factum est cor meum tanquam cera liquescens.*

Este

Eſte fuè el caſo miſmo de Phelipe. Derritiò aquel ſu corazon amante, del eſpiritu Santo el fuego dulze, y en eſta Celeſtial rarefaccion, logrò vna nueva eſtraña magnitud: por eſſo, embalſamando el Santo Cuerpo, vieron ſu corazon mas grande mucho, que el que tienen los hõbres, de ordinario; porque à violencias de la llama pura, que en ſus entrañas, ſin ceſſar, ardia, ſe liquidò como vna blanda cera, cobrando aſsi grandeza extraordinaria, y como eſta pedia mas lugar; por darſele ſe huvieron de rōmper los hueſſos, ſin poderlo reſiſtir, cediendo ſu dureza no comun â la blandura del Divino ardor: *Diſperſa ſunt omnia oſſa mea: factum eſt cor meum tanquam cera liqueſcens.*

Por eſto â el Etna el pecho ſe le rompe, por eſto el pecho ſe rompiò à Phelipe; pues Etna de la Igleſia Militante, hizo realidad aquel hyperbole, que tanto antes entonò el Pſalmiſta, diciendo, que de Dios á la preſencia, fuego conſumidor, llama amoroſa, huvo Montes,
Pſalm. 96.v. 5. que ſin tardanza alguna, ſe derritieron como cera blanda: *Montes, ſicut cera fluxerunt à facie Dimini.* Otros Montes de menos ſantidad, tocados de eſte fuego del Señor, hu-
Pſalm. 103. v. 33. mean; pero no llegan â arder: *Qui tangit Montes, & fumigant. Tange Montes, & fumigabunt.* Mas San Phelipe, Etna prodigioſo, ardiò tanto, que todo derretido, por deſfogar la llama, rompiò el pecho: *Ætna ſolet diſrum-*
Pſalm. 143. v. 6. *pere ſinum ſuum.*

Quien dixera, Señores, que de mi Santo el corazon amante con el lugar mayor, que yà tenia, no templaſſe el ardor, que le abraſaba? Pues no fuè aſsi; porque ſu dulze hoguera, cobrando cada dia nuevos brios, mas le quemava el deſtrozado pecho, y aſsi le fuè forzoſo, no ſolo quando joven, y robuſto; ſino aun yà ſiendo venerable anciano, en medio de los yelos, y las nieves, andar deſabrochado; porque el ayre templaſſe con ſu ſumma frialdad aquel exceſſo de amoroſo ardor. O amante, y abraſado Seraphin! Dos deſcubriò Iſaías vna vez, que hacian a el Señor corte obſequioſa, adornados de ſeis viſtoſas alas: las dos eran cortina à ſu ſemblante: otras dōs â ſus pies velo decente: y con las otras dos, mas immediatas à ſu pecho fiel, conſtantes no dexaban de vo-

lar : *Duabus velabant faciem ejus , & duabus velabant pedes ejus , & duabus volabant.* *Isai. 6. v. 2.*

Eſtraña maravilla ! Pues por ventura , ſon menos ligeras las quatro alas , que las dos reſtantes , para que eſtos Sagrados Seraphines con vnas paren, y con otras vuelen ? Ciertamente que nò. Pues à que fin , con ſolas eſſas dos quieren volar ? Para dexar el pecho deſcubierto, reſponde aqui el dulciſsimo Bernardo : *Quod ſi de ipſis quoque Seraphin licet accipere , ſic pinge ea , vt operto capite , & pedibus, ſolùm appareat corpus medium.* Y bien con que propoſito ? Grande , ſin duda , para mi diſcurſo. Eran , dice la Gloſa , eſſos Eſpiritus excelentes Maeſtros del amor: *Docent dilectionem Dei.* Abraſabaſe en dulze Charidad del vno , y otro , el corazon felìz , y faltandoles yà la reſiſtencia para ſufrir tan amoroſa llama , por templar el incẽdio de algun modo , deſcubren à el rigor del ayre frio la ardiente eſtancia de ſu amante pecho ; porque â ſoplos mitigue ſu Veſubio: *Duabus volabant, vt appareat corpus medium.* Si no es yà , que digamos , que el batir , ſin ceſſar las alas , junto à el fino corazon , fuè formar abanicos de ſus plumas , con que hacer ayre , ſin intercadencias , à el pecho , que le ardia en dulzes llamas. Aſsi lo pensò Agudo , como ſiempre, mi docto , y erudito Gaſpar Sanchez: *Iſti Seraphin ſunt inflammati , ab eo nimirum amore, quem in Deo infinitum cognoſcunt : eo igitur alarum motu , quaſi flabello quodam videntur incendium illud amoris refrigerare.*

S. Bern. de Verb. Iſai. Proph. ſerm. 4.

Gloſ. ord. in cap. 6.

Iſai. v. 2.

Gaſp. Sanchez in cap. 6. Iſaiæ.

O Celeſtial Phelipe , ardiente , y abraſado Seraphin; pues es tanto el incendio de tu amor , que el ayre elado no logrò templar , ni aun la menor centella de ſu arder! Es reparo notable el que hicieron los Medicos mas celebres â el abrir de Phelipe el Cuerpo Santo, pues advirtieron no ſin grande aſſombro , que la vena arterioſa , que la naturaleza en todo ſabia diſpuſo en el viviente para llevar haſta el pulmòn la ſangre ; porque en èl con el ayre ſe atenúe , y paſſe â el corazon , ſin embarazo , à darle en ſus ardores refrigerio, era mucho mayor, q̃ en los demàs, atribuyendo aqueſta magnitud à eſpecial providencia del Señor , para que recibiendo en ſus anchuras mas porcion de ayre frio , eſte templarà aquella activa Celeſtial hoguera , en que ſu amante corazon ardia. Y no obſtante

tan

tan rara prevencion era su dulze incendio tan voràz, que le fuè necessario à este Vesubio traer desa brochado siempre el pecho, para que le templasse el ayre frio? O Mongibelo ardiente, y amoroso! Remedio in util es, Phenix Sagrado, el de el Ayre à tus inclytos ardores; pues sus soplos no haràn, que se amortiguen; que el fuego con el ayre mas se enciende; porque seas con llamas, no comunes, *el Etna de la Iglesia Militante.*

Viendo, pues, en el ayre poco alivio, passò Phelipe à el agua por remedio, aplicando â su ardor lienzos mojados, que puestos sobre el pecho, aun en Diciembre, diessen aliento à el corazon amante; pero con vn Sagrado antiperistasis, mas se encendia el fuego con el agua, sucediendo en mi Santo la extrañeza, que el Sabio celebrò por maravilla de las que Dios muy raras vezes obra: *Quod enimmi rabile erat, in aqua, quæ omnia extinguit, plus ignis valebat.* De aqui naciò, que haciendo retrocesso el ardor, por huir de su contrario, inundò el corazon con tanto impetu, que siendo à tantas llamas vaso corto aun el amante pecho yà difusso, varias vezes, por darle mas esfera, las arrojò Phelipe por la boca, quedandole las fauzes abrasadas, para que en este nuevo Henòch, y Elias tenga principio lo que â el fin del Mundo sucederà à los dos Heroes antiguos: *Ignis exiet de ore eorum.*

Sap. c. 16. v. 17.

Apocal. c. 11. v. 5.

Pero assi avia de passar, Señores, para calificarse mi Phelipe, *El Etna de la Iglesia Militante.* Què pensais solicita aquella nieve, que corona del Etna la alta cumbre? Pues no intenta otra cosa, que templar, si pudiesse, aquella hoguera, que como voràz alma, consume al Monte à el tiempo, que le anima: *Cui exteriùs nivibus tecto, anima est ex igni.* La nieve es agua, que congela el ayre, y de ayre, y agua, en la escarchada nieve, busca el Etna remedio â sus ardores; pero su diligencia sale inutil; pues avivados por antiperistasis, inundan sus entrañas con tal impetu, que no contentos con romperle el pecho, para lograr mas franca la salida, le obligan à arrojarlos por la boca: *Solet disrumpere sinum suum, interque globos fumi evomere torrentes vivi ignis.* Assi el Etna, y assi mi Santo Ilustre, para que se conozca de esta suerte, que entre tãto encendido Santo Monte, como ha avido en la Iglesia Mili-

Militante, el Etna del Amor fuè San Phelipe : *Lucerna ardentes.*

Mas estas irrupciones prodigiosas del fuego amante, que en mi Santo ardia, no penseis, se quedaron infecundas; pues semejantes à las que hace el Etna, todo lo hicieron pasto de sus llamas. No huvo de personas grado alguno, que no participasse del incendio, que Phelipe bosò por boca, y manos. El fuego que arrojaba por las fauces: el que en sus manos era tan sensible, como si le abrasàran recias fiebres, monstraba el que con obras, y con vozes en los mortales emprendiò su zelo para vencer la frialdad del vicio, y hacerlos de su Dios digno holocausto. Gyrad con migo la triunfante Roma, y decidme, si veis lugar en ella, sin las centellas de està llama pura, para bien de las almas esparcida, para salud del proximo aplicada.

Los Porticos son estos de San Pedro, de que hizo Escuelas mi glorioso Santo para enseñar los miserables pobres, que en ellos siempre à mendigar concurren. Aquellas son las Villas, y Alquerias, â donde retirò con santa industria, mas de vna vez, la juventud lozana, porque olvidasse, en diversion decente, de Venus desenvuelta los Jardines, los verdes Huertos del lascivo Adonis. Estas son las nombradas siete Iglesias, à donde tantas vezes acudia, seguido de vn concurso numeroso, opugnando las trazas, con que el Mundo se llevaba à otros muchos tras de sí, en la disolucion del Carneval, con su exemplo, piedad, y devocion. Aquella Plaza es la de los Bancos, en donde con santissimos discursos convirtiò en Negociãtes Evangelicos à muchos Mercaderes codiciosos. En estas Antesalas, donde tantos cortejan à las Purpuras, robò à la vanidad, y à la ambicion muchos, que pressos en su infausta red, despues de tan tyrana esclavitud, consagraron à Dios su libertad. Aquel Confessionario fuè la Cathedra, en donde, anticipando las Vigilias, sentado, aũn antes de rayar la Aurora, leyò, por lo comun, hasta la tarde, contra la vsura, y el deleyte torpe, reformò estragadissimas costumbres, rompiò cadenas de viciosos habitos, y quitò à tantos buenos los escrupulos. En este San Geronymo de la Charidad, excitandole el titulo su

 ardor:

ardor: En aquel San Juan de los Florentines, moviendo su fervor el zelo ardiente, aun mas que de la Patria el amor dulze: En esta Santa Maria de la Vacilla fuè donde celebrò sus ricas Ferias, y logrò mas seguras las ganancias; pues yà con sus discursos familiares, yà con exhortaciones vehementes, de que siempre seràn fieles testigos aquellos Oratorios, y estos Pulpitos, yà con el frequentar los Sacramentos, ya con los exercicios ordinarios de piedad, Oracion, y penitencia, hizo transformaciones tan Divinas en toda la Republica Christiana, que durarà en los siglos su memoria; porque â su influxo el Clero Secular se viò restituydo à su esplendor, llorò el Demonio verse despojado de infinitos vassallos de su Imperio, se llenaron los Claustros Religiosos de sugetos de letras, y de espiritu, se proveyò la Iglesia finalmente, de Clerigos, exemplo de virtudes, de zelosos Obispos, y Pastores, de siempre authorizados Cardenales, y de tantos Santissimos Pontifices.

Veis aquellos Annales del Baronio, estas vidas de Santos del Gallerio, estas demonstraciones, que erudito diò el Bozzio à luz, con singular aplauso, libros todos tan vtiles à el Mundo, que à ellos la Feè, Esperanza, y Charidad, vida de nuestra Santa Religion, le han debido mejora, no comun? Pues à Phelipe se han de atribuir; porque Phelipe ciertamente fuè el que los ordenò, con el deseo de ayudar à la Iglesia por los suyos, en lo que no podia por sì proprio. Este zelo, y ardor charitativo, pareciendole Europa corta esfera, le moviò à desear ir à la India para hacerla teatro de sus llamas: y à no haver Dios sacadole de dudas, advirtiendole ser sus Indias Roma, con vn recado, que le dio San Juan, se viera precissado mi Xavier à partir con Phelipe, y con su zelo la gloria de su Illustre Apostolado. Pero si en el Oriente no le tuvo, le tuvo, para bien de tantos proximos, en el recinto de la augusta Roma, que en sesenta años, que gozò esta llama felicissimamente se viò rica de dos Santos Apostoles Phelipes; el vno, que en San Juan, expuesto yace à la comun adoracion del Orbe: el otro, que en sus Calles, Plazas, Barrios, Iglesias, Hospitales, Oratorios iba pegando aquel Divino fuego, que el Redemptor de todos trajo à el Mũdo,

do, dando à ſu zelo la Cabeza de èl pertinaces Hebreos, que rendir, Barbaros Turcos, que cathequizar, malas mugeres, que volver â Dios, peſsimos hombres, que bañar de luz, para que abiertos à ſu bien los ojos, deſechaſſen aquel peſſado yugo, que impuſo á ſu cervìz el cruel vicio.

Ni deſcuydò ſu Charidad los cuerpos; por grangear aſsi mejor las almas; pues nunca viò en ſus proximos miſeria, que no aliviaſſe ſu miſericordia. Diganlo los muchiſsimos millares, que acoge en sì de Peregrinos pobres el Hoſpital, que con ſu zelo ardiente, y à coſta de trabajos indecibles, conſiguiò ſe llegaſſe a eſtablecer, baxo de la tutela, y proteccion de la tres vezes Santa Trinidad. Digan tantos enfermos de cuydado el que tuvo Phelipe en aſsiſtirlos, el rieſgo, a que, ſirviendolos, ſe expuſo, las malas noches, que paſso à ſu lecho, los regalitos, que les trajo èl proprio. Diganlo aquellos infinitos Pobres, que deſnudos, viſtiò con deſnudarſe, ſaciò hambrientos, con no ſatisfacerſe, quitandoſe el manjar, por repartirle. Diganlo tantos Huerfanos, y Viudas, tanto Mercante, que perdiò ſu hacienda, tanto Eſtudiante, y gente deſvalida, como continuamente ſuſtentaba eſte ſegundo San Juan Limoſnero, que aſsi le llamò el grande Bellarmino, honra de mi Sagrada Religion. Y ciertamente, ſi ſe mira bien todo quanto Phelipe llegò â dàr, ſe verà, que por fondos ſolo baſta à liberalidad tan exquiſita aquel theſoro, que jamàs ſe agota, por mas, que ſaque de èl la Omnipotencia.

Ni perdonò, Señores, à milagros el zelo ardiente de ayudar á el proximo, que abraſaba â eſte amante Mongibelo; pues ſiendo, en lo comun, retiradiſsimo, alcanzò del Señor no pocas vezes, eſtàr, aun tiempo miſmo, en dos lugares, colmando à ſus devotos de favores: veinte, y dos vezes ſe monſtrò viſible, deſpues de gozar yà de eternas luzes; mas vivo, fueron diez las que ſe cuentan, que ſin ſalir de Roma, ò de ſu Sala, ſe dexò vèr en partes muy remotas para dàr â ſus proximos ayuda; yà en el Mar à ſalvarles de naufragios, yà en Chipre à libertarles de los Turcos, yà à diſpertarles quando mas dormidos; porque ſe levantaſſen à Oracion, yà â darles fortaleza en

la virtud, quando tentados, iban à caèr, yà â ſanarles de grave enfermedad, yà â hacerles, medio muertos, no morir.

Ay prodigio mas raro! Pues que, no ha de tener limite alguno eſte Charitativo ardiente fuego? Todo lo ha de encender ſu dulze llama? Nada ſe ha de librar de ſus centellas? De lo infimo à lo ſummo, en la Republica, ha de arder felizmente, y abraſarſe con el incendio de eſte aduſto Monte? Si; porque es tal la hoguera de Phelipe, que no cabiendo en sì, todo lo enciende. Dentro de sì, le abraſa el fuego blando, que alienta à ſoplos el Amor Divino; fuera de sì, la Charidad del proximo, y avivado eſte fuego de aquel fuego, hizo eſtragos felizes en el Mundo.

Aquel ardiente Monte, de que San Juan hablò en ſu Apocalypſis, convirtiò mucho Mar en viva ſangre, quemò ſus Naves, y abrasò ſus Pezes: *Mons magnus igne ardens miſſus eſt in mare.* Que ſea el Mundo eſte eſpacioſo Mar, ò por mejor decir, la Igleſia Santa, que fundò Jeſus, lo ſiente vn Luſitano Expoſitor: *In mare: id eſt, in hunc mundum, ſeu, vt rectiùs dicam, in Eccleſiam Dei*: mas en quien ſea el Monte ay gran diſsidio. Unos dicen fuè el impio Macedonio: Otros, que el Sarracino Mahometo: Otros, que fueron Tito, y Veſpaſiano: Otros reſervan para el tiempo vltimo, entre las ſeñas, que han de preceder à el dia del juycio vniverſal, de eſte encendido Mōte la invaſion contra Neptuno, y ſu Campaña azul; mas yo, Señores, oſſarè decir, que eſte Monte cayò en el Mar del Mundo para abraſarle con Divino fuego, quando Phelipe Neri, Etna Sagrado, reformò ſus coſtumbres tan del todo, que en ſu tiempo volviò el dorado ſiglo.

Apoc. 8. v. 8.

Silveyr. in hunc. Apocal. locum.

Apud Cornel. in cap. 8. Apoc.

Motiva mi diſcurſo el Docto Alapide, aſsimilando à el Etna aqueſte Monte: *Mons ergo hic inſtar Ætnæ ſuccenſus, ardebit*: pues Monte, que en la Igleſia brota llamas, emulando el voráz ardor del Etna, quien otro puede ſer, ſi bien ſe mira, que Neri, cuyo incendio la mejora, y cuyo reſplandor tanto la alumbra? Pero mas bien lo dicen ſus efectos; pues ſi es la ſangre de la vida ſymbolo; porque en ella conſiſte el vivir todo, volverſe en ſangre el Mar, fuè dar à el Mundo nuevo vital aliento eſte Etna Santo:

Corn. Alap. in 8. Apoc. v. 8.

Santo : *Facta est tertia pars Maris sanguis.* Ni â esta vida se opone aquella muerte, que â los Pezes causaron sus ardores, antes para vivir por sus ardores, debiò en los Pezes preceder la muerte; porque no vive el hombre á las virtudes, sin morir antes à los vicios viles; pues el mundano espiritu carnal es precisso, que llegue â fallecer para que el Celestial Divino ardor crie en nosotros el mejor vivir: *Auferes spiritum eorum, & deficient: Emittes spiritum tuum, & creabuntur, & renovabis faciem terræ.* Como Pezes del Mar somos los hombres: *Facies homines quasi pisces Maris*: y tantos Pezes abrasò el incendio de este Monte, que Dios imbiò à el Mundo, Mar lleno de tormentas, y de escollos, quantos hombres dexò su zelo santo vivos à la virtud, muertos â el vicio: *Mortua est tertia pars creaturæ eorum, quæ habebant animas in mari.* Ni perdonò su llama a los baxeles, pues no fueron vulgares converfiones vnico pasto à el fuego de Phelipe, que tambien se prendiò en los que conducen, como Naves, â el Pueblo de su cargo, hasta ponerle en el seguro puerto. Diganlo los Prelados, los Obispos, los que elevò el Capelo á la eminencia, los dignos de la triplice Corona, que concibiendo en sí la llama pura, que este encendido Monte difundia, muertos felizemente à lo del mundo, vivieron Salamandras de aquel fuego, que à vn fin, aunque por terminos contrarios, vivifica, y dà muerte â el tiempo mismo: *Tertia pars navium interijt.* Luego si en Neri vemos, que concurren las señas todas del ardiente Monte, que abrasò el Mar, las Naves, y los Pezes, bien digo, que aquel Monte fuè Phelipe: *Mons magnus igne ardens missus est in Mare.*

Apoc. ibid.

Psalm. 103. v. 29. & 30.

Habac. 1. v. 14.

Apoc. 8. v. 9.

Apoc. ibid.

Y assi avia de ser, siendo mi Santo de la Iglesia el Sagrado Mongibelo, que no acaso expressò mi Docto Alapide, que ardia, como el Etna aquel gran Monte: *Mons ergo hic instar Ætnæ succensus, ardebit*; pues yà el Etna se viò romper sus Diques, por los años del Mundo de tres mil, ochocientos, veinte, y quatro, con tan grande violencia, que su fuego abrasò Mares, Pezes, y Navios: *Ætna Mons in Sicilia* (dice Bonito en su *Tremante terra*) *vasto tremore concussus igneos globos tanta vi eiecit, vt vici-*

Dom. Marcell. Bonito in terra Tremãte ann. 3843. ex Setb. Calv. Op. Cbron.

vicinum Mare effervesceret, tabulata Navium liquefactis ceris, dissolveret, & examinatos Pisces supernatantes coqueret. Para que se conozca de esta suerte, que la brilllante Antorcha de Phelipe llegò à ser por sus llamas, y sus luzes *El Etna de la Iglesia Militante: Lucernæ ardentes.*

Hasta aqui, Mongibelo Celestial, pudo atener mi yelo con tu ardor: ojala, que en tu fuego derretido (premio grande a este obsequio mal limado) arda en amor de tu Divino Dueño, como oy se vèn arder los hijos tuyos para salud del Cordobès Emporio. En cada vno se descubre vn Etna, que con ardiente Charidad procura el bien, y salvacion de tantas almas, como instruye su exēplo, y su doctrina. No faltaste del Mundo, ò Gran Phelipe, aunque, fuego, à tu esphera te encumbraste; pues tu Congregacion te substituye para continuar tu zelo ardiente, y llevar â delante tus fervores, ajustandose en todo à tu Instituto, y siendo de tus obras fiel Retrato, pudiendote decir lo que allà Christo dixo â otro intento â San Phelipe Apostol: *Philippe, qui videt me, videt, & Patrem meum.* Y pues en el Empyreo, Patria propria, por ser toda de fuego, para vn Etna, arde mas pura tu amorosa llama, no cesses de arrojar Centellas vivas de zelo, de fervor, de Charidad sobre ella; porque pueda proseguir en tan santa, dichosa imitacion; sin olvidar à los devotos tuyos, que fuego ay en vn Etna para todo: Abrasa nuestra nieve con tu incendio: Derrite nuestro pecho empedernido con la eficacia de tu ardor Sagrado: Consume con tus llamas nuestras culpas: Con tu volcàn nuestra tibieza aviva; y para esto â quantos te veneran, consiguele s el fuego de la gracia, con que suban a el Etna de la Gloria. *Ad quam nos perducet, &c.*

Joann. cap. 14. v. 9.

***

L. D. SS. Q. E. S. V. Q. M. S. L. O. C. S. Q. F. N.